La Palabra para Hoy – Ecclesiastes 11:1

Devocional: Echa tu pan sobre las aguas

Texto bíblico: *“Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.”*
 Eclesiastés 11:1

Reflexión:

Tim y Pau, dos bomberos agotados tras una larga noche de servicio, encontraron más que un desayuno caliente en un café: hallaron generosidad. Liz, la mesera que los atendió, decidió pagar su cuenta como una forma de agradecerles por su sacrificio. Un gesto simple, sin esperar nada a cambio… pero Dios lo vio.

Lo que Liz no sabía era que su acto sería el principio de una cadena de bendiciones. Los bomberos, conmovidos, compartieron su historia, y al conocer la necesidad de su familia, se movilizaron para ayudarla. El resultado: una campaña que recaudó más de lo necesario para comprar la silla de ruedas que su padre necesitaba.

Ella solo “echó su pan sobre las aguas”, y lo que recibió de vuelta fue mucho más de lo que imaginó.

Enseñanza:

Este pasaje de Eclesiastés nos llama a dar sin reservas, a sembrar en lugares donde no siempre veremos el fruto de inmediato. En tiempos donde el egoísmo parece dominar, Dios

sigue respaldando la ley de la siembra y la cosecha.

Cuando das con amor, cuando siembras en obediencia, cuando actúas con compasión y desinterés, el cielo toma nota. Aunque no veas el resultado de inmediato, la promesa es clara: “Después de muchos días lo hallarás”.

No se trata solo de dinero. Puede ser una palabra, un gesto, una ayuda, una sonrisa. Dios convierte lo pequeño en grande cuando nace de un corazón generoso.

Aplicación personal:

¿A quién puedes bendecir hoy sin esperar nada a cambio?
¿Estás sembrando generosidad o estás guardando todo para ti por temor o comodidad?
Recuerda: lo que das con fe, Dios lo multiplica con gracia.

Oración:

Señor, enséñame a dar sin esperar, a sembrar con fe, a confiar en tu promesa. Que mi corazón no se cierre al prójimo, y que mis manos estén listas para compartir. Gracias por recordarme que tu economía no falla: lo que uno siembra, también lo cosecha. Amén.

Hoy, haz algo por alguien sin esperar nada. Estás echando tu pan sobre las aguas… y Dios promete que lo hallarás.

¡Que Dios te bendiga!